

El poder detrás del peronismo

[David Sax](#)

- **Debate**, nº 64,
4 de junio de 2004, Buenos Aires

Hace medio siglo, Eva Perón, *Evita*, la elegante y locuaz esposa del entonces presidente de Argentina, Juan Domingo Perón, transformó el papel simbólico de la primera dama en una fuerza política. Hoy, el movimiento político que lleva el nombre de su marido sigue dictando la vida pública argentina a través del Partido Justicialista, que promueve un nacionalismo populista construido en torno a un gobierno central fuerte. El justicialismo se ha reinventado repetidamente a sí mismo para adaptarse a los tiempos, distanciándose primero de sus raíces populistas de izquierdas para acercarse al neoliberalismo de los 90, y luego regresando a ellas.

Quizás resulte lógico, pero el hecho es que la última encarnación del partido está muy influida por la actual primera dama argentina, Cristina Fernández de Kirchner. Cristina, como la conocen los argentinos, lleva una década moviéndose en los círculos de poder del partido como diputada nacional y senadora popular de la provincia de Santa Cruz. Cuando su marido, el antiguo gobernador provincial Néstor Kirchner, ganó las presidenciales en mayo de 2003, el desconocido en Buenos Aires era él. De hecho, muchos comentaristas atribuyen la extraordinaria popularidad de Kirchner en las encuestas –la mayor de cualquier líder latinoamericano actual–, en parte, a su mujer, cuyo dinámico atractivo actúa como contrapeso del estilo de bajo voltaje que caracteriza a su marido, y le concede un crédito extra en un país obsesionado por las apariencias y la belleza física.



Nueva Evita: la primeradama argentina Cristina Fernández.

Hoy, cada paso político que da Cristina –así como cada conjunto que luce– es examinado por la opinión pública argentina, consciente de la influencia que ejerce sobre su marido. Su futuro es objeto de un reciente número de *Debate*, un semanario político argentino que mezcla información y opinión para un público relativamente pequeño pero influyente, formado por intelectuales, políticos y periodistas. La revista, de feroz independencia, supone una voz crítica entre los editoriales, en general serviles, de la prensa argentina, gracias en gran medida a su cofundador Héctor Timmerman, periodista y agitador, hijo del fallecido editor y disidente Jacobo Timmerman. El grado de análisis que *Debate* dedica a Fernández de Kirchner prueba que se ha ganado el título de *presidenta en la sombra*.

En su portada, *Debate* llama a Fernández de Kirchner "la madre de todas las batallas". En páginas interiores, la periodista Ana Gerschenson mide el poder de Fernández de Kirchner en función de lo que su papel ha crecido por encima de los tradicionales deberes senatoriales. Se consulta a la primera dama sobre asuntos políticos, colabora en las negociaciones con el FMI, preside el Comité de Asuntos Constitucionales del Senado y ocupa un puesto en el Comité Judicial. Es enviada con frecuencia al extranjero como "segunda ministra de Exteriores", en palabras de Gerschenson, y ha viajado recientemente a EE UU para reunirse con el ex presidente estadounidense Jimmy Carter, con editores de *The Washington Post*

y con la senadora Hillary Rodham Clinton, con quien Fernández de Kirchner es comparada regularmente.

La primera dama podría incrementar su poder aún más si llevara a cabo su decisión de presentarse en 2007 a gobernadora de la provincia de Buenos Aires, bastión del peronismo. La elección la enfrentaría posiblemente a un candidato elegido a dedo por el antiguo gobernador y hombre fuerte del partido, Eduardo Duhalde, que fue el presidente de transición antes de las elecciones de 2003. Duhalde cedió su apoyo a Kirchner en esas elecciones para eliminar a su rival en el partido, el ex presidente Carlos Menem. Desde entonces, Kirchner se ha esforzado por distanciarse de Duhalde, prefiriendo construir lo que él llama alianzas "transversales" con líderes políticos fuera del peronismo. Algunos ven en esta estrategia una oportunidad para alejar al peronismo de la corrupción del último medio siglo, pero lo cierto es que también ha ofendido a algunos viejos amigos: en la convención del partido en marzo de 2004, Fernández de Kirchner fue abucheada por los fieles a Duhalde.

En su artículo 'Todos quieren a Cristina', el analista político Luis Tonelli considera a Fernández de Kirchner una herramienta poderosa en la lucha entre su marido y Duhalde, definiéndola como "el as más fuerte de la baraja con la que cuenta el presidente para sus proyectos políticos". Las encuestas sitúan la aprobación de la primera dama por encima del 60% en la provincia de Buenos Aires. Una victoria en el campo de Duhalde consolidaría el poder de los Kirchner en la región más importante políticamente de Argentina. Al unir al Partido Justicialista bajo su bandera, los Kirchner podrían impulsar sus reformas de los presupuestos federales y del reparto del poder, que se quedaron estancadas con gobiernos anteriores.

Los Kirchner han creado un todo que es mayor que la suma de sus partes. Primeras damas, como Marta Sahagún, en México, o Eliane Karp, en Perú, llenan muchos titulares en toda Latinoamérica. Pero, mientras que estas mujeres han aportado más controversia que apoyo real a los gobiernos de sus esposos, la experiencia y veteranía de Fernández de Kirchner son un activo para el de su marido. En este sentido, es tan pionera como su predecesora en la Casa Rosada, Eva Perón.

ENSAYOS, ARGUMENTOS Y OPINIONES DE TODO EL PLANETA

El poder detrás del peronismo. [David Sax](#)

Debate, nº 64,
4 de junio de 2004, Buenos Aires

Hace medio siglo, Eva Perón, *Evita*, la elegante y locuaz esposa del entonces presidente de Argentina, Juan Domingo Perón, transformó el papel simbólico de la primera dama en una fuerza política. Hoy, el movimiento político que lleva el nombre de su marido sigue dictando la vida pública argentina a través del Partido Justicialista, que promueve un nacionalismo populista construido en torno a un gobierno central fuerte. El justicialismo se ha reinventado repetidamente a sí mismo para adaptarse a los tiempos, distanciándose primero de sus raíces populistas de izquierdas para acercarse al neoliberalismo de los 90, y luego regresando a ellas.

Quizás resulte lógico, pero el hecho es que la última encarnación del partido está muy influida por la actual primera dama argentina, Cristina Fernández de Kirchner. Cristina, como la conocen los argentinos, lleva una década moviéndose en los círculos de poder del partido como diputada nacional y senadora popular de la provincia de Santa Cruz. Cuando su marido, el antiguo gobernador provincial Néstor Kirchner, ganó las presidenciales en mayo de 2003, el desconocido en Buenos Aires era él. De hecho, muchos comentaristas atribuyen la extraordinaria popularidad de Kirchner en las encuestas –la mayor de cualquier líder latinoamericano actual–, en parte, a su mujer, cuyo dinámico atractivo actúa como contrapeso del estilo de bajo voltaje que caracteriza a su marido, y le concede un crédito extra en un país obsesionado por las apariencias y la belleza física.



Nueva Evita: la primeradama argentina Cristina Fernández.

Hoy, cada paso político que da Cristina –así como cada conjunto que luce– es examinado por la opinión pública argentina, consciente de la influencia que ejerce sobre su marido. Su futuro es objeto de un reciente número de *Debate*, un semanario político argentino que mezcla información y opinión para un público relativamente pequeño pero influyente, formado por intelectuales, políticos y periodistas. La revista, de feroz independencia, supone una voz crítica entre los editoriales, en general serviles, de la prensa argentina, gracias en gran medida a su cofundador Héctor Timmerman, periodista y agitador, hijo del fallecido editor y disidente Jacobo Timmerman. El grado de análisis que *Debate* dedica a Fernández de Kirchner prueba que se ha ganado el título de *presidenta en la sombra*.

En su portada, *Debate* llama a Fernández de Kirchner "la madre de todas las batallas". En páginas interiores, la periodista Ana Gerschenson mide el poder de Fernández de Kirchner en función de lo que su papel ha crecido por encima de los tradicionales deberes senatoriales. Se consulta a la primera dama sobre asuntos políticos, colabora en las negociaciones con el FMI, preside el Comité de Asuntos Constitucionales del Senado y ocupa un puesto en el Comité Judicial. Es enviada con frecuencia al extranjero como "segunda ministra de Exteriores", en palabras de Gerschenson, y ha viajado recientemente a EE UU para reunirse con el ex presidente estadounidense Jimmy Carter, con editores de *The Washington Post*

y con la senadora Hillary Rodham Clinton, con quien Fernández de Kirchner es comparada regularmente.

La primera dama podría incrementar su poder aún más si llevara a cabo su decisión de presentarse en 2007 a gobernadora de la provincia de Buenos Aires, bastión del peronismo. La elección la enfrentaría posiblemente a un candidato elegido a dedo por el antiguo gobernador y hombre fuerte del partido, Eduardo Duhalde, que fue el presidente de transición antes de las elecciones de 2003. Duhalde cedió su apoyo a Kirchner en esas elecciones para eliminar a su rival en el partido, el ex presidente Carlos Menem. Desde entonces, Kirchner se ha esforzado por distanciarse de Duhalde, prefiriendo construir lo que él llama alianzas "transversales" con líderes políticos fuera del peronismo. Algunos ven en esta estrategia una oportunidad para alejar al peronismo de la corrupción del último medio siglo, pero lo cierto es que también ha ofendido a algunos viejos amigos: en la convención del partido en marzo de 2004, Fernández de Kirchner fue abucheada por los fieles a Duhalde.

En su artículo 'Todos quieren a Cristina', el analista político Luis Tonelli considera a Fernández de Kirchner una herramienta poderosa en la lucha entre su marido y Duhalde, definiéndola como "el as más fuerte de la baraja con la que cuenta el presidente para sus proyectos políticos". Las encuestas sitúan la aprobación de la primera dama por encima del 60% en la provincia de Buenos Aires. Una victoria en el campo de Duhalde consolidaría el poder de los Kirchner en la región más importante políticamente de Argentina. Al unir al Partido Justicialista bajo su bandera, los Kirchner podrían impulsar sus reformas de los presupuestos federales y del reparto del poder, que se quedaron estancadas con gobiernos anteriores.

Los Kirchner han creado un todo que es mayor que la suma de sus partes. Primeras damas, como Marta Sahagún, en México, o Eliane Karp, en Perú, llenan muchos titulares en toda Latinoamérica. Pero, mientras que estas mujeres han aportado más controversia que apoyo real a los gobiernos de sus esposos, la experiencia y veteranía de Fernández de Kirchner son un activo para el de su marido. En este sentido, es tan pionera como su predecesora en la Casa Rosada, Eva Perón.

David Sax es corresponsal en Buenos Aires
para la Canadian Broadcasting Company.

Fecha de creación

17 octubre, 2007